# TExto

Acodados sobre el viejo, sobre el costroso mármol de los veladores, los clientes ven pasar a la dueña, casi sin mirarla ya, mientras piensan, vagamente, en ese mundo que, ¡ay!, no fue lo que pudo haber sido, en ese mundo en el que todo ha ido fallando poco a poco, sin que nadie se lo explicase, a lo mejor por una minucia insignificante. Muchos de los mármoles de los veladores han sido antes lápidas en las sacramentales; en algunos, que todavía guardan las letras, un ciego podría leer, pasando las yemas de los dedos por debajo de la mesa: Aquí yacen los restos mortales de la señorita Esperanza Redondo, muerta en la flor de la juventud; o bien: R. I. P. el Excmo. Sr. D. Ramiro López Puente. Subsecretario de Fomento.

Los clientes de los cafés son gentes que creen que las cosas pasan porque sí, que no merece la pena poner remedio a nada. En el de doña Rosa, todos fuman y los más meditan, a solas, sobre las pobres, amables, entrañables cosas que les llenan o les vacían la vida entera. Hay quien pone al silencio un ademán soñador, de imprecisa recordación, y hay también quien hace memoria con la cara absorta y en la cara pintado el gesto de la bestia ruin, de la amorosa, suplicante bestia cansada: la mano sujetando la frente y el mirar lleno de amargura como un mar encalmado.

Hay tardes en que la conversación muere de mesa en mesa, una conversación sobre gatas paridas, o sobre el suministro, o sobre aquel niño muerto que alguien no recuerda, sobre aquel niño muerto que, ¿no se acuerda usted?, tenía el pelito rubio, era muy mono y más bien delgadito, llevaba siempre un jersey de punto color beige y debía andar por los cinco años. En estas tardes, el corazón del café late como el de un enfermo, sin compás, y el aire se hace como más espeso, más gris, aunque de cuando en cuando lo cruce, como un relámpago, un aliento más tibio que no se sabe de dónde viene, un aliento lleno de esperanza que abre, por unos segundos, un agujerito en cada espíritu.

Camilo José Cela (España – 1916-2002), *La colmena*, 1951, capítulo I, 3.

# Documentos anexos[[1]](#footnote-1)

1. **Camilo José Cela: apuntes biográficos (1916-2002)**

Quinto Premio Nobel de literatura español (en 1989), Camilo José Cela Trulock nació en 1916 en un pueblo gallego, Iria Flavia, de un padre español y una madre inglesa. Los estudios en Madrid –de medicina primero, y luego de física y agronomía– son interrumpidos por la guerra civil. Unos pequeños oficios le ayudan entonces a sobrevivir. Escribe su primera novela –*La familia de Pascual Duarte*– a los veintiséis años. Tras recuperarse de una grave enfermedad pulmonar, se dedica a la literatura, siempre en contacto –mediante los viajes, las conferencias, las amistades y las experiencias más diversas– con la realidad del mundo, que le apasiona. En 1956, crea en Palma de Mallorca, una revista literaria, Papeles de Son Armadans, que durante casi veinticinco años, acogerá a los escritores del exilio así como aquéllos que permanecieron en España bajo el régimen franquista. En 1957, Cela ingresa en la Academia española. Entonces famoso, recibe tanto los honores de los que lo admiran como los ataques de aquellos a quienes hace sacar de quicio su truculencia, su franqueza, su independencia de espíritu. En la estela de Pío Baroja, expresa una visión marcada por un hondo pesimismo así como por una inmensa compasión hacia los seres humanos. Murió en Madrid en 2002.

1. **La obra novelesca de Cela (hasta *La colmena*)**

Virtuoso de las técnicas narrativas, Cela odia las repeticiones, y siempre ha experimentado formas literarias novedosas, reivindicando para el novelista una libertad absoluta, que manifiesta desde su primera novela hasta la última.

*La familia de Pascual Duarte* (1942) es el relato, redactado en la cárcel, de un condenado a muerte por el asesinato de su madre. Todo aflora en la memoria del narrador: la infancia miserable, la hermana prostituta, el hermano degenerado, las escenas sórdidas. Este viaje alucinado al centro del horror, publicado bajo el régimen franquista, hirió de frente la conciencia oficial. No intervino la censura, pero, de allí en adelante, se vigiló al joven escritor. El libro conoció un éxito estrepitoso. Inauguraba en España una nueva era para la novela, que fue llamada el tremendismo. Más allá del realismo o la denuncia social, el autor revelaba, con un admirable dominio del estilo, la raíz del mal o su cínica absurdidad, a semejanza de *El extranjero* de Camus, al cual se ha comparado frecuentemente esta primera novela.

La trayectoria novelesca de Cela se escribe en líneas rotas. *Pabellón de reposo* (1943) tiene como decorado un sanatorio. Los monólogos de los pensionarios, que desgranan sus sueños y angustias, constituyen el tema de esta novela “de la inacción”. La técnica narrativa vuelve a cambiar en *Nuevas* *andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes* (1944), que se sitúa en la continuidad directa de la novela picaresca.

*La Colmena* (1951) hizo sensación. Los censores franquistas habían rechazado la primera versión, apreciada así: “Es francamente inmoral y a veces resulta pornográfica y en ocasiones irreverente”. La primera edición se publicó en Buenos Aires, pero circuló pronto en España, antes de su publicación oficial en 1962. El libro escenifica las vidas de numerosos personajes, cuyos hilos abigarrados, lastimosos o pueriles, se van entrecruzando para constituir el fresco de un microcosmos, una ciudad, captada en la realidad áspera y dura de la posguerra. Esta “estructura caleidoscópico”, el hormigueo de los personajes ficticios o copiados de la realidad, el embrollo de sus destinos, la multiplicación de los puntos de vista y los enfoques, la reducción de la duración de la acción a dos días del invierno de 1942, todo contribuye a dar de manera intensa e impresionante la ilusión de una vida colectiva. Giros populares, diálogos percucientes, elocuencia desenfrenada, estilo trepidante: he aquí unos aspectos de la lengua de esta novela, de la cual ha podido decirse que era la verdad protagonista. Ni enredo ni desenlace: el halo de incertidumbre que envuelve esta “colmena” humana contribuye a la inquietud o a la emoción que suscita este libro asombroso, próximo a *Manhattan Transfer* de J. Dos Passos o a *Contrapunto* de Aldous Huxley. Pero la influencia más inmediata es sin duda la técnica del esperpento (estilización deformante) elaborada por Valle-Inclán, a quien Cela debe mucho.

1. **Presentación de *La colmena* por el autor**

“La Colmena -dice el propio autor- es la novela de una ciudad, de una ciudad concreta y determinada, Madrid, en una época cierta y no imprecisa, 1942, y con casi todos sus personajes, sus muchos personajes, con nombres y dos apellidos, para que no haya dudas. En La Colmena salto a la tercera persona. La Colmena está escrita en lo que los gramáticos llaman presente histórico, que ya asomó, si bien tímidamente, en algún pasaje de mi obra anterior. La Colmena es una novela reloj, una novela hecha de múltiples ruedas y piececitas que se precisan las unas a las otras para que aquello marche. En La Colmena no presto atención sino a tres días de la vida de la ciudad, que es un poco la suma de todas las vidas que bullen en sus páginas, unas vidas grises, vulgares y cotidianas, sin demasiada grandeza, esa es la verdad. La Colmena es una novela sin héroe, en la que todos sus personajes, como el caracol, viven inmersos en su propia insignificancia” (Mrs. Calwell habla con su hijo, Barcelona, 1953, p. 12).

# Elementos para orientar el análisis

**Sugerencia de problemática:** Estudiar cómo, con esta evocación de un café madrileño, Cela construye una representación a la vez realista y simbólica de España como una colmena de “vidas grises, vulgares y cotidianas”.

**Ejes de lectura posibles** (inspirados en los documentos anejos):

1. Ver cómo la escritura genera un efecto de realidad (cfr. Barthes), dando la ilusión de que se lee un testimonio que capta en vivo fragmentos de la áspera vida madrileña de la posguerra.

2. Observar que el realismo se combina aquí con el simbolismo, convirtiéndose el microcosmos del café en una sinécdoque de una España desolada, apocada, en los primeros años del franquismo.

3. Evidenciar que el narrador establece un diagnóstico sin concesiones sobre los personajes evocados, sin dejar de manifestar cierta compasión hacia ellos.

1. Los datos aquí reunidos son, en amplia medida, una traducción de Bernard SESÉ, « LA FAMILLE DE PASCUAL DUARTE, livre de Camilo José Cela », Encyclopædia Universalis. URL : <http://www.universalis-edu.com/encyclopedie/la-famille-de-pascual-duarte/>. [↑](#footnote-ref-1)